

Manuel Riu

MOSÉN JOAN MELET I SERRA  
(1879-1958),  
UN MISIONERO CATALÁN  
EN CHILE

*Series Minor 6*

REAL ACADEMIA DE BONES LLETRES  
Barcelona, 2002

Este libro narra los episodios más relevantes de una vida dedicada a las comunidades parroquiales del pueblo chileno. El protagonista es un sacerdote catalán que, como tantos otros, dedicó su vida con singular entrega, sin que le fueran, a menudo, reconocidos sus servicios, a la iglesia chilena. Se narran los hechos sucintamente desde su nacimiento en Sant Llorenç de Morunys, sus avatares en tierras chilenas y finalmente el regreso a Catalunya para pasar sus últimos días. Tales fueron los principales acontecimientos de la vida de Mosén Joan Melet i Serra (1879-1958), un misionero catalán en Chile.

SERIES MINOR

núm. 6

Mosén Joan Melet i Serra (1879-1958),  
un misionero catalán en Chile

Manuel Riu

Con la colaboración de Tencha Melet  
y de Gabriel Ormeño y Melet

Mosén Joan Melet i Serra  
(1879-1958),  
un misionero catalán en Chile

REAL ACADÈMIA DE BONES LLETRES  
BARCELONA, 2002

© del texto: Manuel Riu

© de la edición: Reial Acadèmia de Bones Lletres

C/Bisbe Caçador, 3.- 08002 Barcelona

Diseño tipográfico: Albert Corbeto

ISBN: 84-922028-8-2

Depósito legal: L-1.049-2002

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L.

C/ Sant Salvador, 8.- 25005 Lleida

## ÍNDICE

Los orígenes familiares	12
Sacerdote en la villa de St. Llorenç	15
Los primeros destinos en Chile	16
Párroco de Quilléco	20
Los parientes llegan a América	25
El cura Melet, párroco de Yungay	30
Vicisitudes familiares	40
Empiezan los problemas	43
La postergación y los pleitos	45
Un período confuso	53
De nuevo sin destino	60
Mosén Joan Melet, pedagogo y escritor	65
Los ojos hacia Cataluña	68
La escuela de Arauco	70
Los últimos años en Chile	72
El regreso a Cataluña	74
Algunas características de su personalidad	78

Voy a referiros algunos hechos de la vida de un hombre incomprendido pero, ciertamente, excepcional. Las presentes notas biográficas y familiares fueron extraídas de unas cincuenta cartas privadas, acompañadas de fotografías, que encontré, hace ya bastantes años, guardadas en un cajón de una vieja cómoda, y de las investigaciones efectuadas en los libros sacramentales de la parroquia de Sant Llorenç de Morunys, del Valle de Lord. Para completar el ensayo sería necesario, por lo menos, haber realizado otra búsqueda en los libros de bautizos, matrimonios y óbitos de la parroquia de Avià, pero estos últimos fueron quemados en julio de 1936. Las dos parroquias pertenecen al obispado de Solsona, en Cataluña, y a las comarcas de Solsona y Berga. He podido disponer, asimismo, de las noticias facilitadas por Tencha Melet, su hermana Elena y el hijo de otra hermana, Margarita, a quien la condición de general ins-

pector de Carabineros de Chile —Gabriel Ormeño Melet— le ha permitido ordenar la realización de una encuesta oral y una investigación documental en las parroquias de Quilleco, Yungay y Graneros, entre otras. A todos ellos, mil gracias por su valiosa colaboración.

Clérigo independiente y con una vitalidad extraordinaria, siempre inquieto e insatisfecho, mosén Melet (o «el tío cura» como le llamaban sus sobrinos chilenos), ejerció el ministerio sacerdotal en Chile durante unos cuarenta años —con ciertas interrupciones forzosas, como veremos más adelante, por discrepancias con las Curias episcopales— recorriendo unas diez parroquias y tenencias diferentes. Fueron éstas las de Pitrufquen, Victoria, Puerto Saavedra, Cura-Cautín, Quilleco (1919-1926), Yungay (1926-1933), Codegua, Graneros, Lebú, Santiago, Arauco-Curampangue y Lota.

Mosén Melet en sus años de permanencia en Chile desarrolló su labor apostólica en un radio de unos 700 kilómetros, distancia de Pitrufquen a Graneros, de Sur a Norte (véase el mapa adjunto), incardinándose sucesivamente en las diócesis de La Imperial, Concepción, Rancagua y, de nuevo, Concepción. En aquellas fechas todas ellas dependían directamente de la Santa Sede y el único medio de recorrer el país era el tren que comunicaba Santiago de Chile con Puerto Montt, además de las caballerías para recorridos menores y de las tartanas o ca-



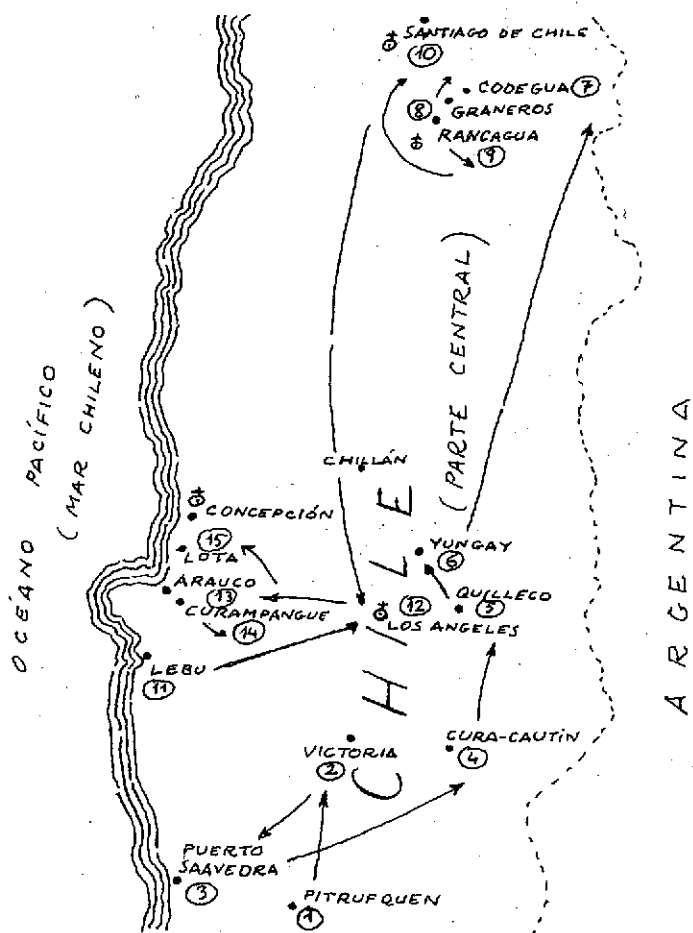


Fig. 1. Mapa del centro de Chile con los diversos destinos de Mosén Joan Melet.

britas tiradas por un caballo y, en los últimos tiempos, los coches a motor.

Acompañamos un mapa esquemático, con indicación de las parroquias y tenencias, o sufragáneas de las parroquias en las cuales desarrolló su trabajo.

Mosén Melet realizó grandes obras religiosas y sociales en poblaciones chilenas de 4.000 a 12.000 habitantes, no siempre bien comprendidas por sus propios superiores eclesiásticos, como será preciso mencionar, y se creó muchos amigos, ayudándoles en la medida de sus posibilidades, hasta el punto que a lo largo de su vida varias veces tuvo que recurrir a sus parientes para poder subsistir. Fruto de su carácter, tuvo también enemigos, pues no solía dar su brazo a torcer cuando creía que llevaba razón, y no quería pensar en las consecuencias que podían tener sus palabras transmitidas a terceros con malicia.

### *Los orígenes familiares*

Hijo mayor de Josep Melet y Sala, pelaire (industrial lanero) de la villa de Sant Llorenç de Morunys, y de Josefa Serra y Bars de la villa de Avià, nacido en la mencionada villa de Sant Llorenç, centro neurálgico del valle de Lord, en la provincia de Lérida, el día 28 de abril de 1879, fue bautizado en la iglesia parroquial por el párroco don Miquel Tor, el día siguiente, 29 de abril, sien-

do padrinos Joan Pintó y Teresa Muller.<sup>1</sup> Desde los años sesenta del siglo XIX la industria tradicional del «drap piteu», un tejido de lana acreditado desde el siglo XIV en el Mediterráneo occidental, se hallaba en decadencia a causa de la competencia de los tejidos de algodón, y el padre de mosén Joan decidió cambiar de trabajo antes de que enmudecieran para siempre los últimos telares de «drap», y se fue a establecer una fábrica de embutidos en el edificio del antiguo monasterio de Sant Pau de Casserres, desafectado por las desamortizaciones en el curso medio del río Llobregat, previo el alquiler del mismo. Los salchichones trufados de los Melet se acreditaron pronto y tuvieron un buen mercado en América hasta el año 1898 en que la pérdida de las colonias de Cuba y Filipinas arruinó las exportaciones. Entonces los Melet tuvieron que replantearse su vida y decidieron volver a Sant Llorenç de Morunys, con una breve estancia previa en Avià.

1. Los abuelos paternos de mosén Joan Melet fueron Miquel Melet y Marguerida Sala, ambos de Sant Llorenç de Morunys. Y los abuelos maternos fueron Joan Serra y María Bars, ambos de Avià. El 2 de abril de 1882 nació y fue bautizado en Sant Llorenç su hermano Pere Melet y Serra, y el 29 de julio de 1884 nació y fue bautizado también en la parroquia de Sant Llorenç su hermana Concepció, apadrinada por la hermana mayor, Marguerida. La hermana Pepa, nacida en 1871, tenía ocho años más que mosén Joan, y fue la única que no se dejó convencer para ir a América, a su requerimiento. (Véase el árbol genealógico adjunto.)

De su infancia en Sant Pau de Casserres recordaba mo-  
sén Joan los juegos con su hermana Pepa. Cierta día, re-  
gresando del pueblo de Casserres al monasterio donde  
vivían, situado en las afueras, pues iban a la escuela en el  
pueblo, él tenía unos ocho años (¿1887?) y al llegar al  
final de la subida de Les Passeres Altes para conseguir que  
fuera más aprisa, su hermana le dijo que le daría cincuenta  
céntimos si la alcanzaba y, con objeto de dejarle ganar la  
apuesta, ella corrió y al llegar al portal, en vez de entrar  
en casa se sentó a esperarle. Pero luego no le pagó lo pro-  
metido. O recordaba también que iban a pescar truchas  
y barbos en los charcos donde embalsaban las aguas del  
Llobregat, entre otros juegos infantiles, con su hermano  
Pedro y con sus hermanas Marguerida, Pepa y Concepció.

Al ser sorteado para prestar el servicio militar, cuando  
hacía ya algún tiempo que la familia había regresado a la  
villa de Sant Llorenç y había establecido un horno de co-  
cer pan en la casa paterna de Cal Buriol, delante del edi-  
ficio del Ayuntamiento de la villa, dedicándose a este  
nuevo menester, le correspondió el número más bajo y  
debía acudir a prestar el servicio militar en Cuba, en cir-  
cunstancias difíciles. Él estaba decidido a incorporarse al  
servicio, pero el lloriqueo de sus hermanas le hizo desis-  
tir y, el último día hábil para redimirse, tomó los 300 du-  
ros y el caballo, y galopando se fue a Solsona, por el Cap  
del Pla, bordeando las simas de Vilamala, a realizar el pago

para poder quedarse en casa. De esta forma se libraba del servicio militar.

### *Sacerdote en la villa de Sant Llorenç*

Una vez reinstalada la familia Melet en la villa de Sant Llorenç de Morunys, Joan decidió estudiar la carrera sacerdotal en el Seminario Diocesano de Solsona, y el 3 de octubre de 1905 celebró la primera misa en la iglesia parroquial de Sant Llorenç. Fue apadrinado por su tía y madrina del bautizo, Teresa Muller de Melet, y por su primo Josep Pintó Melet. El doctor Joan Prat, curacónomo de la parroquia, le dedicó una sentida homilía.

Aunque en la villa de Sant Llorenç, de poco más de un millar de habitantes, ya vivían siete sacerdotes, mosén Joan consiguió ser nombrado vicario de la parroquia, con objeto de que pudiera cuidar de su padre, afectado de artrosis. Era el mayor de los hermanos varones y creyó que le correspondía esta tarea. Como coadjutor de la parroquia consta en los libros sacramentales que mosén Joan Melet, el día 26 de mayo de 1910, bautizó a su sobrina Marguerida Melet y Serra, hija de su hermano Pere Melet y de Concepció Serra Santmartí de Avià, que había nacido el día 20 de dicho mes.

A los ochos años de ejercer el sacerdocio en la villa, en 1913, viendo que una población de un millar de ha-

bitantes quedaba muy bien servida con siete sacerdotes, decidió marchar a América, falta de sacerdotes, y escogió Chile como tierra de misión. Se fue de Cataluña pensando que en Chile podría realizar una tarea social más importante. En Sant Llorenç, mientras tanto, había iniciado y sostenido el Centre Catòlic (1909), fundado el Sindicat Agrícola de Pagesos, establecido el uso de abonos químicos para mejorar el rendimiento de las tierras. Había promocionado la Caixa d'Estalvis local, un periódico, la organización del Catecismo y de las Hijas de María, la parroquia sufragánea de Les Cases de Posada, promovido las clases a las chicas y una escuela nocturna, formado un círculo artístico, etc. Pero toda esta actividad era objeto de crítica e incluso de envidias y burlas por parte de sus compañeros y decidió poner agua de por medio e irse a América. Aquel 1913, antes de partir de Barcelona, se compró un terno en los almacenes «El Siglo», por 22 pesetas.

### *Los primeros destinos en Chile*

Al llegar a Chile fue a Pitrufquen, donde substituyó en el papel de vicario a mosén Niubó de Casserres, que era quien le había convencido para que fuera a Chile y no a California como habría deseado mosén Suabo o Malé, o también a la Argentina donde era igualmente

# ÁRBOL GENEALÓGICO DE LA FAMILIA MELET

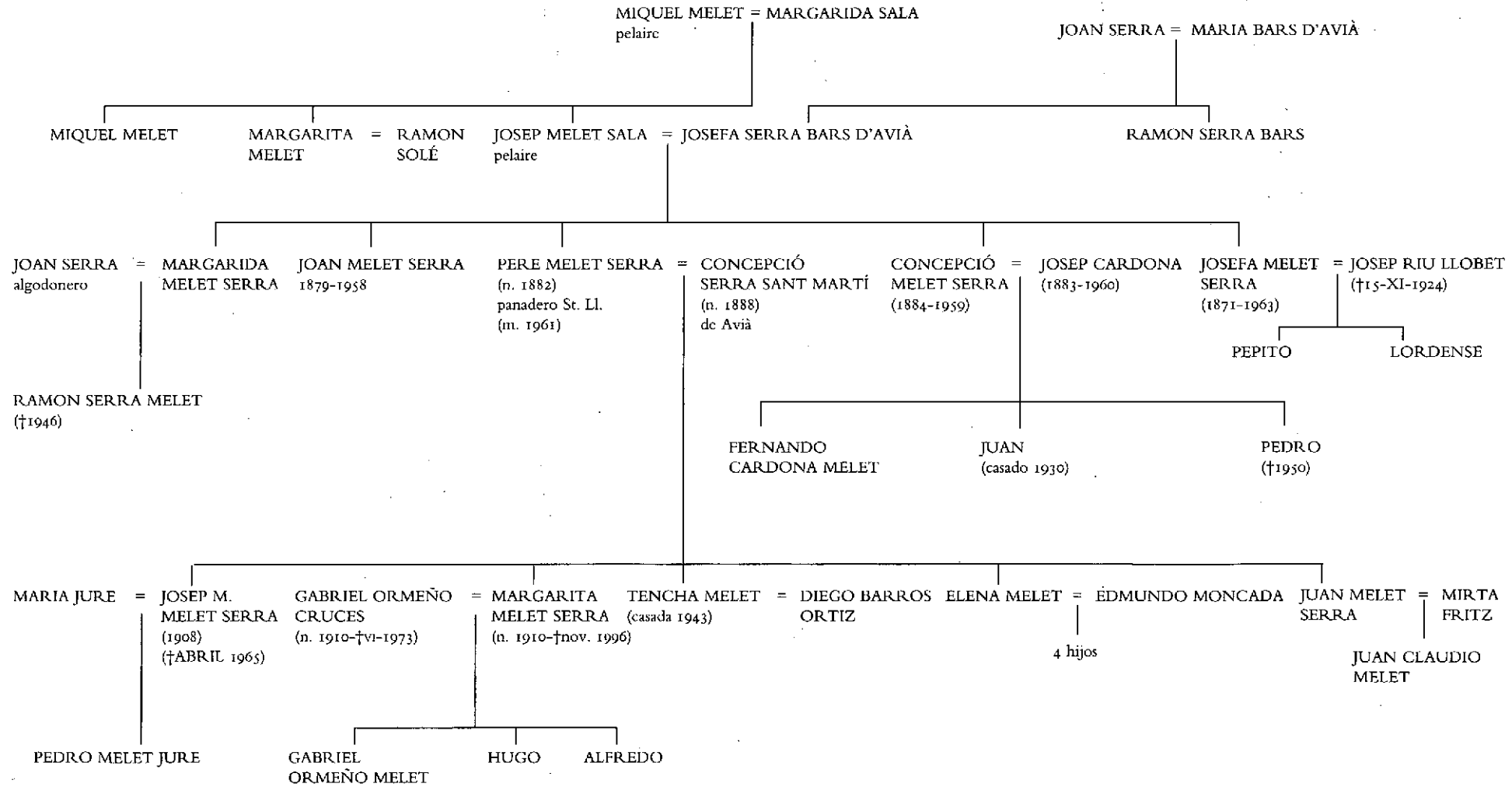




Fig. 2. Buenos Aires, 1913.



requerido. A los cuatro meses de permanecer en Pitrufrquen, le ofrecieron la capellanía del Hospital de Victoria. En la ciudad de Victoria obtuvo, pues, su primer destino, si bien con carácter provisional. Permaneció en dicha ciudad durante cinco años, dando clases también en el Liceo de Victoria. Y, como escribiría años después, sus años en Victoria, de 1914 a 1919, fueron los más felices de su larga estancia en Chile.

El 19 de marzo de 1914, escribía a su amigo y compañero de Sant Llorenç, el doctor Agustí Cols notable erudito: «América no es jauja. Se exagera la parte económica y en mal la moral. El país es distinto por su carácter y sus costumbres, pero dentro de su esfera mucho más equilibrado de lo que se cree por aquí. Hay mucha falta de clero y una carencia de religión. Lástima que vengan por aquí los que deberían quedarse (en España) y se queden los que tendrían que venir». Tan sólo se dolía de no haber podido ir a América ocho años antes, queriendo olvidar la múltiple tarea realizada en su villa natal desde 1905 hasta 1913.

Puesto que había colaborado de forma activa con el ingeniero señor Servole, en 1911, en la instalación de la luz eléctrica en la villa de Sant Llorenç de Morunys, con la confección del plano detallado de dicha villa, sus calles y sus viviendas y en la construcción de la central eléctrica en el Molí del Beato, el 14 de septiembre de 1916

escribía desde Victoria a su hermano Pere, que residía aún en Sant Llorenç donde ejercía el oficio de panadero, pidiéndole que gestionara la adquisición de material eléctrico que precisaba para la instalación de la luz eléctrica en Puerto Saavedra y en Cura-Cautin y deseaba adquirir en Barcelona; pensaba poder distribuir 15.000 bombillas, y creía poder hacer un buen negocio. Pero una primera letra bancaria que había enviado a su hermano Pere parece ser que éste tuvo dificultades en cobrarla y se desentendió del asunto. En esta primera empresa tenemos una muestra del espíritu creativo, pero asimismo fantasioso, de mosén Melet, y de sus aventuras económicas, poco calculadas.

Con todo, su entusiasmo inicial hizo que, sucesivamente, sus parientes más próximos emigraran a América. Primero lo hizo su sobrino Ramón Serra, luego su hermano Pere con la familia, mujer e hijos; y muy pronto su hermana Concepción y su cuñado José Cardona, llamado «El Pacient» por ser oriundo de la casa de este nombre, también con la familia, aunque esta última se estableciera definitivamente en Argentina y no en Chile. Al parecer, todos ellos ocasionaron gastos iniciales a mosén Joan, pero después le ayudaron también en no pocas ocasiones. En particular su hermano Pere, al que tuvo más cerca.

En Victoria mosén Melet permaneció cerca de seis años. Además de capellán del Hospital, fue segundo ca-

pellán del gran colegio de las monjas alemanas, y luego capellán único de éstas, profesor de los seis cursos del Liceo (bachillerato chileno), profesor de la Normal o Escuela del Profesorado, donde se titulaban los maestros de primera enseñanza, fundador y director de tres importantes sociedades religiosas, etc. Sin embargo, cuando más feliz se sentía, sus superiores le destinaron de párroco a Quilleco, parroquia rural muy extensa, dedicada a Nuestra Señora de las Mercedes, de la cual tomó posesión el 10 de marzo de 1919 y donde permaneció hasta el 7 de marzo de 1926, siete años en total.

#### *Párroco de Quilleco*

Unas fotos sin fecha, correspondientes al período de Quilleco, donde permaneció como acabamos de recordar cerca de siete años, nos lo muestran montado a caballo con polainas, el poncho y sombrero de ala ancha, recorriendo el territorio de la parroquia. O también reunido con sus feligreses, comiéndose un cordero asado, en un día festivo, contaba entonces unos cuarenta años de edad.

Cuando en marzo de 1919 fue trasladado a Quilleco, una parroquia de la provincia de Bio-Bio, con unos 11.000 habitantes, la casa parroquial y la iglesia se hallaban abandonadas y en ruinas. No obstante ser una parroquia muy extensa, tan sólo se celebraban unos veinte



Fig. 3. Pitrufquen, 1914.

matrimonios al año. En los siete años que mosén Melet permaneció en ella, los matrimonios se elevaron a unos sesenta anuales y los bautizos a 300, cerca de uno al día.

De la situación de la parroquia de Quilleco en 1919 nos da una ligera idea el hecho de que fuera preciso empezar por rehacer la iglesia y la casa parroquial. Su situación moral no era mucho más halagadora. Veamos un ejemplo. Consta en la carta que el 30 de marzo de 1924 escribió mosén Melet al obispo de Concepción, doctor Gilberto Fuenzalida. En ella le explicaba que en 1923 había retirado de la veneración pública un ídolo de Cupido, al cual tenían gran devoción los habitantes de Quilleco, venerándole como si fuera San Miguel. La gente sencilla estaba confusa, puesto que no sabía a cual de los dos debía presentar las ofrendas, habiéndolo substituido por un cuadrito del dios Cupido. Mosén Melet había efectuado una colecta con la cual pudo adquirir una imagen de San Miguel, de cartón-piedra, de 1,40 metros de altura y, puesto que le había sobrado dinero, pudo comprar también una Sagrada Familia de la misma altura. Escribía ahora al prelado porque deseaba organizar un solemne triduo para colocar las dos imágenes en los laterales del altar mayor y solicitaba el oportuno permiso para la bendición de las dos imágenes. Parece ser que el obispo accedió a la petición, aunque en aquellas fechas la iglesia no estaba todavía terminada.



Fig. 4. Quilleco, 1919-1926, ante la fachada de la nueva iglesia.

Quedó lista la nueva iglesia parroquial en agosto del año siguiente (1925). Mosén Joan había trazado los planos y dirigido la construcción. Costó más de 10.000 pesos, buena parte de los cuales salieron del bolsillo del párroco. Con fachada de tres puertas, un rosetón sobre la de en medio, y un campanario de planta cuadrada coronándola, causaba admiración. Un coro de diez chicas proporcionaba animación y solemnidad a las funciones religiosas.

En Quilleco hizo también nuevo el Gran Teatro, la Casa Parroquial y un grupo de nichos en el cementerio, y se pasó horas y más horas galopando para ir a confesar y comulgar a los enfermos en dos años de epidemia, además de muchas otras actividades. Su figura, alta y fornida, con el poncho sobre las espaldas, el sombrero de fieltro y las polainas, era bien conocida de los campesinos. Otros clérigos en aquellas fechas viajaban de modo semejante, recorriendo extensos territorios. El obispo hizo cinco visitas pastorales a la parroquia y mostró en ellas su alegría porque mosén Melet había convertido una parroquia deficitaria en una de las mejores de la diócesis.

No obstante, la población de Quilleco, formada principalmente por hacendados y campesinos, se hallaba políticamente dividida entre conservadores y liberales. Mosén Melet había tomado partido por los conservadores y defendía sus ideas con mucho coraje, hasta el punto que

un día, mientras celebraba la misa en el altar principal de la iglesia parroquial, dos hombres a caballo penetraron tumultuosamente en el templo y le dispararon dos tiros. Felizmente las balas no llegaron a alcanzarle y los agresores huyeron, mientras él se libraba, por suerte, de caer muerto junto al altar.

Este atentado, no obstante, hizo que el obispo diocesano decidiera trasladarle por precaución a otra parroquia, la de Yungay, en marzo de 1926.

### *Los parientes llegan a América*

Mientras mosén Joan Melet arreglaba la parroquia de Quilleco, sus hermanos, cautivados por las palabras de prosperidad que les remitía, emigraron al Nuevo Continente y se establecieron en él. En diciembre de 1924 Josep Cardona, apodado «El Pacient» y su esposa Concepció Melet, hermana de mosén Joan, compraban una finca de cien hectáreas, por 10.000 pesos, a pagar en cinco años en varios plazos. Con unos cuatro años de buena salud y mejores cosechas pensaban que podrían regresar a Cataluña.

Esta finca se hallaba situada en el Chaco argentino, en la localidad de Pinedo o General Pinedo, a unas tres leguas de la ciudad. Tenían en ella veinte caballos, cincuenta cerdos, vacas, gallinas ..., y disponían de coche. Josep



Cardona, al partir para América, probablemente en 1923, había otorgado poderes a su cuñado de Sant Llorenç, Josep Riu y Llobet para que éste le gestionara las propiedades que dejaba en Cataluña, puesto que no se hablaban con su hermana Llúcia por problemas de herencia. Entre los bienes de Sant Llorenç cabe mencionar unos campos en la partida de Santa Creu de Ollers que le había dejado en herencia su padre de Cal Pacient. Pero, una vez muerto el padre a fines de 1924, y muerto también su cuñado Josep Riu el 15 de noviembre de 1924, la hermana Llúcia quiso apoderarse de sus bienes. Intervino el párroco de Sant Llorenç, mosén Vicenç Casals, y en septiembre de 1925 consiguió arrendarlos. Josep Cardona le envió las autorizaciones necesarias, para evitar un enfrentamiento familiar, permitiendo que se cobrara los gastos y el resto lo invirtiera en misas para los difuntos de la familia y en particular por el alma de su madre. Llúcia, no se conformó, pero tuvo que resignarse.

Tampoco los tres primeros años de estancia en la Argentina de Josep Cardona y sus familiares directos, fueron muy felices. Enfermaron su esposa Concepció y, después, el propio Cardona. La renta de la cosecha de lino, en 1925, se vio afectada por la quiebra del comprador, que les impidió cobrarla. Y menos mal que poco después, la venta de la cosecha de maíz les compensó. Se-

gún las cuentas de 1931 la finca del Chaco, Las Brañas, rindió a Josep Cardona, aquel año, cien toneladas de maíz, vendidas a 2,5 pesos los 100 kgs; 15 toneladas de algodón, vendidas a 180 pesos la tonelada, y treinta cerdos (chanchos, según la terminología local) a veinte céntimos el kilo.

A medida que transcurría el tiempo cada vez se haría más difícil el regreso a Cataluña. En 1933 los «Pacients» ya se propusieron vender los bienes de Sant Llorenç, entre ellos El Campet y las tierras de Santa Creu, ofreciéndolos a Llúcia y a su hija, a pesar de que Josep Cardona seguía sin hablarse con su hermana. La venta debía gestionarla su cuñada Pepa, viuda de Josep Riu —tallista y ebanista de Sant Llorenç conocido por el sobrenombre de «Bentura del Sabater», de Cal Pubill Ventura— y su hija Lordense, mediante los oportunos poderes.

Como tendremos que ver más adelante, los «Pacients» acabaron, hacia 1950, por venderse también la finca del Chaco, para irse a vivir a la ciudad, desistiendo definitivamente de regresar a Cataluña, toda vez que los hijos (Fernando, Juan y Pedro) habían formado ya sus propias familias en Argentina.

Hasta ahora nos hemos referido a los «Pacients»; también el hermano menor de mosén Joan, Pere Melet, emigró a América con su familia, y con la ayuda del reverendo se afincó en Chile. Los dos hermanos se querían y

favorecían mutuamente, pero cuando estaban juntos discutían sin parar, porque sus caracteres y su ideología eran bastante distintos. En Sant Llorenç era proverbial el genio de los oriundos de Cal Buriol, nombre de la casa pairal de los Melet. Después de unos años de permanencia en Quilleco, en abril de 1929, Pere Melet decidió volver a Cataluña para liquidar sus bienes. Vendió la casa paterna de Cal Buriol (que compró el panadero Patrici Pintó y los descendientes de éste se la vendieron a los Vilella, hoy «Forn de la Nati»), y cuanto poseía aún en la villa. Después de medio año de estancia en Cataluña, donde aprovechó para visitar la Exposición Universal de Barcelona, de la que contaba maravillas, en octubre de 1929, Pere Melet realizó el viaje de vuelta de Barcelona a Chile en el bajel italiano *Giulio Cesare*, yendo por Río de Janeiro a Buenos Aires, para no regresar a Cataluña.

Se había acordado que si encontraba a su cuñado «El Pacient» en Buenos Aires, seguiría hacia Chile, pues habría tenido que desviarse cinco días para poder verle en su casa. Pere se gastó en este viaje 20.000 pesos y no fue a Las Breñas a ver a su hermana Concepció y a su cuñado. Le sobraron 20.000 pesetas de todo lo que se había vendido. Y, en 1931, compró en Quilleco una finca o fundo de 150 hectáreas, denominada «El Racimo de Nipan», que le costó 55.000 pesos. Allí ganó los primeros miles de pesos con los cuales adquirió un molino de

trigo y una excelente casa, en cuyo entorno plantó gran cantidad de pinos de diversas especies, cuyas resinas extraía y cuya madera preparaba para la exportación. Este fundo acabaría vendiéndolo, con los años, por 600.000 pesos y comprando, a la vez, una quinta en la ciudad de Los Ángeles, capital de la provincia de Bio-Bio, con árboles frutales, que le costó 300.000 pesos. Pensaba que con sus réditos podría vivir bien el resto de sus días, pero la vida se encareció en Chile y él padeció una grave enfermedad que le costó casi todos sus ahorros. Los hijos le fueron de gran ayuda en estas circunstancias. Tuvieron que abrirle el cuello y tan sólo podía tomar leche para alimentarse. Pensó entonces en retirarse en la quinta con su hija Elena, soltera todavía y empleada en la Compañía de Teléfonos de Chile, con un sueldo de 30.000 pesos mensuales.

Esta quinta, situada en la intersección de las calles Lynch y Cochrana, estaba atravesada por un canal de regadío del río Laja, que cruzaba la ciudad de forma subterránea y afloraba a la superficie en la quinta, permitiendo la plantación de tomates y otras hortalizas. Elena se casó con Edmundo Moncada, profesor en el Liceo masculino de Los Ángeles, y el matrimonio tuvo cuatro hijos, todos destacados profesionales, viviendo en la quinta con sus padres.

### *El cura Melet, párroco de Yungay*

Según consta en los registros de la parroquia de San Miguel de Yungay, mosén Joan Melet tomó posesión de dicha parroquia de manos del reverendo Esteban Cortes el día 15 de marzo de 1926, y permaneció en ella cerca de siete años como párroco hasta el 14 de enero de 1933, en que hizo entrega de la dirección de la parroquia a don Francisco Troncoso. Siguió, no obstante, viviendo en Yungay como vicario hasta mediados de 1940, en los últimos tiempos bajo el párroco Oreste Montoro, con graves problemas y sin permiso para celebrar matrimonios ni bautizos.

En una extensa carta, escrita desde Yungay el 13 de abril de 1926, cuando apenas hacía un mes que había tomado posesión de la parroquia, mosén Joan Melet comunicaba a su sobrina Lordense otro atentado criminal del que había sido víctima. En efecto, apenas llegado a Yungay, la primera noche que pasó en la casa rectoral, se encontró una serpiente venenosa en la cama, entre las sábanas, puesta allí por alguien que deseaba deshacerse del nuevo párroco. Y puesto que se deshizo de la serpiente, pocos días después halló un chico indígena escondido debajo de la cama con un cuchillo, destinado al mismo propósito, después de robarle, según explicó una vez detenido. En ambos casos los intentos fracasaron por



Figs. 5 y 6. Yungay, 1926-1933, en una visita del señor obispo y con grupos de feligreses.

la corpulencia y rapidez de reacción del reverendo. Hay quien añade que, después de haberse sincerado el muchacho, mosén Joan lo aceptó como sirviente y le fue fiel.

En la misma carta explica que los amigos «le llenaban la pipa de troncos» diciéndole que cambiara de parroquia. Pero él sabía que «la persecución y odio satánico no era de parte del pueblo, ni tan sólo de una minoría; era de un único individuo degenerado y cobarde». Añade aún que si hubiese podido «hallarle a solas y en un lugar estrecho lo habría troceado». Aunque él no lo dice explícitamente, parece ser que se trataba del alcalde, que hacía cuanto podía por humillarle y no lo conseguía. De ningún modo, pensaba, podría culparse a los feligreses de Quilleco, donde gozaba de las simpatías y respeto de todo el mundo, hasta el extremo que podía viajar solo, de día y de noche, sin ningún temor. Más de 12.000 feligreses de aquella parroquia, según decía, estaban dispuestos a hacerle cualquier favor.

Se manifestaba dolido, no obstante, con su hermano Pere, pues necesitaba 4.000 pesos para pagar los gastos del traslado de Quilleco a Yungay y no se los quiso anticipar. Mosén Joan le había arrendado la finca parroquial o fundo que tenía la iglesia para su sostenimiento, situado en el sector *Los Guindos de la comuna de Quilleco*, con la condición de que pagaría la renta cada seis meses,



Fig. 7. Yungay. Visita del Sr. Obispo.



por medios años anticipados. Pero, puesto que no se había cumplido el medio año, Pere se negó a pagarle, pensando quedar bien con el nuevo párroco de Quilleco. Mosén Joan alegaba que cuando él tomó posesión de la parroquia de Quilleco se encontró con una deuda de 3.800 pesos, y la iglesia y la casa parroquial en ruinas. Él dejaba allí la iglesia, la casa parroquial y el teatro nuevos y sin deudas. De modo que el nuevo párroco podía sentirse muy satisfecho.

No obstante, su hermano Pere le advirtió «que no le daría ni un céntimo, aunque tuviesen que romper relaciones». El mosén pensaba que le había hecho muchos favores, desde que Pere llegó a Quilleco, y en efecto rompieron las relaciones. Entre otras cosas, el mosén le compró por 450 pesos una tartana o cabrita con los arreos y el caballo correspondientes (equivalentes a unos noventa duros españoles). La cabrita era de segunda mano y arreglarla costó a mosén Joan otros 135 pesos. Pere le pagó tan sólo los primeros 450 pesos, y luego, con ciertas reticencias le abonó el resto de los gastos, indicándole que no se la pidiera prestada jamás, puesto que no se la iba a dejar. Otro motivo de pelea entre los hermanos, y de distanciamiento, fue debido a las cláusulas del arrendamiento de la casa parroquial. La finca era rentable pero requería notables inversiones previas. El mosén consideraba que había proporcionado a su hermano bienes por valor de



Fig. 8. Feligreses y políticos de Yungay.

unos 50.000 pesos. Pere se dedicaba a fabricar carbón vendiéndolo en cargas a sus vecinos, y obtenía buenas cosechas, pensando que en unos tres años podría duplicar el capital invertido. Otros parientes, siempre según la opinión del mosén, fueron igualmente beneficiados de forma generosa.

Mosén Joan estaba decidido a permanecer en Yungay, una población mayor que Quilleco, donde pensaba que podría realizar una tarea pastoral más fructífera. La población de Quilleco vivía en buena parte del campo, en casas aisladas que le obligaban a ir a caballo de una a otra. Desde marzo de 1926 inició las tareas de recristianización de Yungay. En menos de un mes había organizado tres sociedades con las mujeres de la parroquia. La sociedad de las jóvenes, «Juventud Católica Femenina», cuidaría del Catecismo a impartir los domingos a unos cincuenta niños y niñas. Tenía la intención de impartir también la enseñanza del Catecismo en el Hospital y en la Cárcel. Repartía caramelos a los asistentes y les hacía cantar, enseñándoles cantos religiosos. Pensaba en fundar una biblioteca, fomentar las buenas lecturas, propagar los diarios católicos, buscar suscriptores ... También había previsto que haría una iglesia nueva, de ladrillos y cemento, para la cual en un mes ya había reunido 1000 pesos. La quería construir en un año y mucho mejor que la de Quilleco.

La segunda sociedad iniciada era la de las «Hijas de María», destinada a organizar las festividades de la Virgen, cuidar del canto, limpieza y ornamentación de la iglesia, ejercer la caridad confeccionando ropa para los pobres y repartirles bonos para alimentos. Las «Socias del Sagrado Corazón de Jesús», que se integraban en la tercera sociedad fundada, estaban destinadas a velar por el culto al Santísimo sacramento. De momento la formaban una decena de feligresas. Estaba pensando, asimismo, mosén Joan, en fundar un Centro Católico para los ricos y una Sociedad de Socorros Mutuos para los pobres con obligación por parte de sus miembros de confesar y comulgar dos o tres veces al año. Sus proyectos revelan la ilusión con que había llegado a Yungay.

Parece ser que en estos años iniciales de Yungay (hacia 1929) cabe situar un acontecimiento que revela la presencia de espiritistas entre la feligresaría urbana. Algún feligrés le advirtió que una familia de la ciudad poseía una mesa parlante; que le permitía comunicarse con los espíritus, y que alrededor de dicha mesa se celebraban reuniones espiritistas en el transcurso de las cuales se les aparecía el diablo y contestaba las preguntas que le hacían los asistentes; de cuyas preguntas era imposible conocer la respuesta. Mosén Joan se puso inmediatamente en contacto con la familia y pidió que le permitieran asistir a una reunión. Le fue concedido y, en el transcurso de la

sesión tuvo una violenta discusión con el espíritu de la mesa, puesto que le preguntó: ¿Cuántos sobrinos tengo?, y la mesa le respondió: seis. Él entonces le dijo que se había equivocado, puesto que tan sólo tenía cinco. Pero la mesa contestó que hacía una semana que le había nacido el sexto. Y la incredulidad del reverendo la puso frenética, cuando aquél sacó un crucifijo y con la cruz inició un exorcismo. Unos diez días después recibió una carta de Cataluña en la cual la familia le comunicaba el nacimiento de un niño ... Entonces mosén Joan convenció a los propietarios de la mesa para que le permitiesen destruirla, puesto que el espíritu que la poseía era maligno y, a golpes de hacha la troceó, a la vez que sostenía una cruz. La mesa mientras recibía los hachazos, se movía de una pared a otra con gran estrépito, gritos y gemidos que aterrorizaron a los asistentes. Pero con la desaparición de la mesa desapareció asimismo la influencia del espíritu del mal sobre la feligresía.

Mientras, mosén Joan reconstruía la iglesia y la casa parroquial. Esta era espléndida. El propio reverendo nos la describe así: «tiene la misma forma que el claustro y no hay ninguna ventana que reciba la luz de la calle. Todas las habitaciones se hallan en la planta baja y tienen las puertas y una gran vidriera que reciben luz del pasillo del claustro ... A un lado está la iglesia y en otros dos lados se abren ocho habitaciones grandes y espaciosas. En uno

de estos dos lados se ha construido un segundo piso con dos habitaciones y una gran terraza acristalada». El otro lado daba a la calle principal. Una de las vidrieras tenía 17 metros de longitud por 2,50 de altura. En el centro del claustro plantó un castaño, un naranjo y un níspero, con muchas flores. Disponía de luz eléctrica y agua corriente. El escritorio era de 5 x 6 metros, disponía de dos armarios para el archivo, un armario para libros, dos mesas-escritorio, varias mesas pequeñas, media docena de sillas con asiento de cuero, sofás y dos sillones. Dos comedores, uno de a diario y otro para las fiestas, buen servicio para comedor y para cocina. Apenas acabada la casa ya pensaba en mejorarla para poder atender mejor las visitas que recibía, entre ellas las del Gobernador de la ciudad, que era cabeza de partido judicial.

Tenía una viejecita aristócrata como pensionista que le pagaba 100 pesos al mes. Había contratado a una sirvienta, que tenía una hija de 12 años y un niño de 4 años, limpia y trabajadora. El reverendo daba de comer a los tres y además le pagaba 30 pesos mensuales. También tenía sacristán y un mozo. Para subvenir a las necesidades de la parroquia disponía de dos fincas, situadas cerca de la ciudad, y un molino harinero que por sí solo ya daba una renta suficiente para poder vivir. Chile era uno de los principales proveedores de trigo a Estados Unidos y la zona de Yungay le proporcionaba las mejores harinas.

El molino era el más importante de la época. En las fincas recogía además buena fruta, sandías y melones. En poco tiempo, una parroquia que, por ser deficitaria no la quería ningún sacerdote chileno, la convirtió —por segunda vez— en una de las mejores del obispado. Era conveniente que desconfiara de su suerte, ante tamaña felicidad, y por ello precisamente escribía: «Tengo ahora demasiada suerte, y por ello temo que cualquier día me sobrevenga alguna gran desgracia, pues la felicidad no suele ser duradera en este mundo.»

### *Vicisitudes familiares*

En enero de 1929, cuando llevaba cerca de tres años residiendo en Yungay, mosén Melet había mejorado el molino destinando a tal fin 5.000 pesos, y había reorganizado el resto de propiedades de la parroquia, con cuadras y pajares. Habían hecho las paces con su hermano Pere y éste le había regalado un toro, que valía unos 500 pesos, para pagarle sus deudas. En la finca parroquial pensaba mosén Joan mantener cinco vacas holandesas que permitirían vender a la ciudad unos cincuenta litros de leche. Una vez separada la parte correspondiente al colono, pensaba que le permitiría ingresar unos doce pesos diarios, a los que cabría añadir el valor de la venta de las terneras y terneros. En el molino tenía, además, gallinas,

ánades, ocas y gallos de indias, y excelentes frutales. El paisaje, que describía con entusiasmo, estaba adornado por buenos caminos, una gruta y una fuente.

En aquellos años se había comprado ya un coche, y había invertido dinero en el Teatro, adquiriendo un piano y un billar. Incluso había prometido a su sobrina Lordense, que entonces aprendía a tocar el piano en Sant Llorenç de Morunys con su otro tío sacerdote, mosén Llorenç Riu, cuñado de su hermana Pepa, que cuando supiera tocar bien el piano le compraría uno. Ella se había casado en 1928 con el literato Fidel Riu y se habían ido a vivir a Manresa. Mas ella solía decir que tenía dos tíos: uno que prometía mucho y no daba nada y otro que no prometía nada y daba mucho.

Otra de las preocupaciones de mosén Joan era la de llevar a Yungay unas cinco o seis monjas para que fundaran un colegio para muchachas en el que éstas aprendieran a leer y escribir, y labores. Al final lo consiguió, si bien tuvo que prestar ayuda económica a las monjas con objeto de que pudieran afianzarse en Yungay. Sus sobrinas Tencha y Elena Melet, que estudiaron con estas monjas, recuerdan que todos los días les hacían rezar «por el cura liberal» o sea, por su tío. Tencha hizo su primera comunión en el colegio en 1930 y su madre, el 2 de noviembre de 1929 escribió a su cuñado rogándole que no se olvidara de comprar a la niña el vestido blanco, con



velo, zapatos y calcetines para que no dejara de estar a la altura de las circunstancias y al nivel de sus compañeras, y que le enviara una foto a Quilleco, pues no ignoraba la calidad como fotógrafo del reverendo, desde su juventud gran aficionado a la fotografía.

José Cardona, desde el Chaco escribía en 1930 a su sobrina Lordense enviándole poderes para que pudiera cobrar el arrendamiento del campo que poseía en Sant Llorenç de Morunys y le enviara una participación de 10 pesetas de la Lotería de Navidad. Aquel campo se hallaba gravado por un préstamo de 500 duros, adelantados por el doctor Agustí Cols y el préstamo vencía en 1931. La esposa de Cardona, Concepció Melet, en enero y febrero de 1931 escribió también dos cartas a su sobrina Lordense ofreciéndole el campo si era de su interés, previo el pago de la deuda al doctor Cols. Por entonces los Cardona se habían hecho ya a la idea de permanecer el resto de sus días en América y deseaban desprenderse de sus bienes pirenaicos.

Aquel mismo año 1930 Josep María Melet, hijo de Pere Melet, que contaba entonces veintidós años, marchó de Quilleco, donde seguían residiendo sus padres, a Yungay, invitado por su tío Joan, para fundar juntos una fábrica de baldosas, poniendo cada uno de ellos la mitad del capital. Ambos creían que sería un buen negocio dado que hasta entonces la mayor parte de casas se construían

con adobes, o que, por lo menos, no iban a perder nada con el intento. Y, en efecto, muchas casas de Yungay y monumentos se construyeron con los ladrillos de esta fábrica. Este fue el primer negocio de Josep María Melet, de la mano de su tío.

Pocos meses después de iniciada la empresa, ya en 1931, la ciudad de Yungay recibía con gran solemnidad la visita pastoral del obispo y éste mostraba su satisfacción por las mejoras que observó en la parroquia.

### *Empiezan los problemas*

La premonición de mosén Melet, de que la felicidad no suele ser duradera, no tardaría en cumplirse. Si antes nadie deseaba la parroquia de Yungay, ahora era requerida y envidiada, a pesar de que la iglesia todavía no estaba terminada. El obispo Rücker ofreció a mosén Melet cambiar de parroquia, pero éste no aceptó el cambio y entonces el prelado dejó a mosén Joan de coadjutor y nombró párroco de Yungay a don Oreste Montoro, a quien acababan de expulsar del Seminario, acusado de pederasta. En medio se mezcló la política local para acabar de enmarañar el asunto. Pues, de los dos candidatos a la alcaldía de la ciudad, uno de los pretendientes secuestró al otro para que no le hiciera sombra, y acusado de secuestro ante el juez, éste le metió

en la cárcel. Puesto que era muy amigo del obispo, logró salir de la prisión y juró odio eterno al juez, amenazando con que nadie se atreviera a recibirlo en su casa. Mosén Joan hizo caso omiso de las amenazas y siguió recibiendo al juez en la casa parroquial. El alcalde inició entonces una campaña de desprestigio contra mosén Joan por toda la diócesis. Y como hemos anticipado, fue designado para substituirle el reverendo Montoro. No sabemos exactamente por qué motivo, los reverendos Montoro y Melet discutieron y Montoro, que era buen boxeador y tenía mucho genio, dio un puñetazo a mosén Melet. Éste, que también tenía su genio, le devolvió el puñetazo e iniciaron un combate de boxeo en el cual quedó vencedor mosén Melet y bastante maltratado Montoro. Pero éste corrió a explicarlo al obispo Rücker y el prelado, sin escuchar a mosén Joan, le excomulgó y privó de celebrar el sacrificio de la misa.

El reverendo Montoro tenía fama de mal carácter, incluso en la propia casa rectoral había abofeteado a su padre, viejecito ya, en cierta ocasión. Pero el grupo contrario a mosén Melet le acusó de tener deudas en sus negocios privados y de no pagar a sus acreedores, así como de estafar al Estado. Por todo ello, en junio de 1933, no tuvo más remedio mosén Melet que dejar de vivir en la casa rectoral y refugiarse en una finca agrícola, cedida por su amigo Carlos Burrows y situada unos cuatro kilóme-

tros al norte de Yungay, donde todavía creó un centro de rehabilitación de alcohólicos ...

Sabiendo que deseaba apelar a Roma, los enemigos de mosén Melet no le dejaron en paz y, en julio de 1933, se vio precisado a huir precipitadamente, cabalgando cinco horas seguidas, comiendo sobre el caballo y dirigiéndose a casa de su hermano Pere en Quilleco, donde llegó muy fatigado y acongojado. Su hermano y la cuñada le recibieron de inmediato con afabilidad y le ofrecieron su casa. Comieron juntos un plato de sopas. A las tres horas, sin embargo, comenzó a sentirse enfermo, le subió la fiebre y perdió el conocimiento, seguido de otros dos desmayos. Apenas pudo llegar a la cama.

### *La postergación y los pleitos*

Asustados sus familiares corrieron a buscar al médico. El agotamiento por las vicisitudes y calamidades sufridas, minaron su salud. En aquellas fechas mosén Joan contaba unos cincuenta y tres años. Casi un año después, en mayo de 1934, seguía enfermo en la finca de su hermano Pere. En la cabecera del lecho colgaba de la pared una litografía enmarcada con la imagen de Nuestra Señora de Lord, la Virgen morena patrona de su valle de origen en el prepirineo catalán. Estaba anhelando poder ir personalmente a Roma para regularizar su situación

eclesiástica, pero no disponía de dinero para emprender el viaje.

En estas circunstancias, el primero de mayo de 1934 escribía a su sobrina Lordense y le contaba que se hallaba ya convaleciente, pero añadía: «De mí es mejor que no os cuente nada; en este último año son tantas y tan extraordinarias mis vicisitudes y calamidades que prefiero guardar silencio». Y añadía: «Con tantos sinsabores y los años (entonces tenía unos cincuenta y cinco cumplidos), el organismo se desgasta, los nervios se debilitan y la salud decae».

Entonces Pere Melet podía ayudarle y lo hacía gustosamente. Le pertenecía el molino de cereales de Nipan, en Quilleco, situado al lado de la casa donde residía: con galerías cubiertas, luz eléctrica que se fabricaba él mismo, y teléfono. El molino solía trabajar diez horas al día moliendo diariamente unos 2.100 kgs de trigo. Cada saco de 100 kgs rendía unos 50 pesos. Tenía dos molineros que se alternaban en las tareas de la molienda. Algunos días llegaban carros de cuarenta sacos y era necesario moler hasta las doce de la noche. La casa medía 32 metros de fachada y tenía más de 600 vidrios. En la finca se cosechaban más de mil sacos de trigo y se sembraban ochenta sacos de patatas.

Pero en aquellos momentos contrastaba la economía de Pere Melet con la de su hermano Joan. Para Pere y su



Fig. 9. Quilleco, 1933, enfermo en casa de su hermano Pere.

esposa Concepció eran días de bonanza. También lo eran para su hermana Concepció Melet y para el marido de ésta Josep Cardona quienes, el 25 de julio de 1934, comunicaban a los parientes de Cataluña la boda de su hijo Joan en Las Breñas, con asistencia de 170 invitados.

Mientras tanto, mosén Joan tuvo un pleito en la Curia de Chillan con el obispo Rücker, y lo perdió. Apeló a Roma y no le hicieron caso. Cuando en junio de 1934 se sintió suficientemente recuperado de sus achaques puso un nuevo pleito al obispo, esta vez ante el Tribunal Civil, reclamándole la restitución de gastos hechos con dinero de su bolsillo. Los hermanos intentaron en vano disuadirle de esta acción, pero él siguió con su idea, pues

no podía perdonar la campaña de difamación a que había estado sometido por todo el ámbito del obispado, y esta vez puso en efecto el pleito en manos de la jurisdicción civil. La Curia de Chillan, con la ayuda de la fuerza pública, le había privado de sus bienes personales, después de rechazar las cuentas de la parroquia, en virtud de una orden que cabía considerar ilegal, reduciéndolo a la miseria. Él reclamaba sus derechos y créditos delante de un tribunal civil, contra el obispo de la diócesis de Chillan, sin haber solicitado previamente la dispensa canónica que no consideraba necesaria, una vez suprimido por el Estado chileno el fuero eclesiástico. Los créditos los transfirió mosén Joan a su abogado Rosauero Martínez Rubilar, de Yungay, puesto que tenía compromisos y deudas de sus negocios privados.

El día 1 de diciembre de 1934 ya había solicitado a Roma el perdón. No obstante, el obispo ni siquiera había querido concederle audiencia. Alegaba mosén Joan que sus créditos o deudas no se debían a la administración del culto parroquial, sino a desafortunadas inversiones civiles. Las cuentas del culto ya las había presentado al Tribunal Diocesano, y mostraban un saldo a su favor de 3.000 pesos, que no le era reconocido, y que dicho tribunal no aceptó. Reclamaba mosén Joan la devolución de los bienes temporales, de acuerdo con la legislación civil. Y prometía, el 14 de diciembre de 1934, que



Fig. 10. Con su medio habitual de transporte.

detendría el curso del juicio civil iniciado, por lo menos durante dos meses, que era el tiempo considerado necesario para que llegara de Roma el permiso para obtener la absolución. Mientras tanto, pedía que el Nuncio le otorgara permiso para celebrar la misa, o por lo menos el de altar portátil, y le concediera licencias ministeriales interinamente por un año, mientras gestionaba la incardinación a otra diócesis, y esperaba asimismo recibir las



letras comendaticias del obispo de Solsona, su diócesis catalana de procedencia.

Mientras el juicio seguía su curso, el obispo Rucker, de acuerdo con el reverendo Montoro, se propuso dar un gran relieve a la Misa del Gallo de la Navidad de aquel año (1934), que se celebraría en la nueva iglesia de Yungay, aunque no se hallaba terminada todavía la techumbre. Hizo la celebración el obispo en persona, pero como que hacía mucho frío, el prelado cogió una neumonía de la cual murió en el término de una semana. Cuando mosén Melet se enteró de los hechos y de su fatal desenlace debió pensar que se trataba de un castigo de Dios. Inmediatamente, en enero de 1935, escribió al Nuncio, monseñor Ettore Felici, a Santiago de Chile, solicitando, una vez muerto el obispo Rucker, el perdón y la absolución, con permiso para celebrar misa y tener altar portátil. Creía que incluso debería devolverse la dirección de la parroquia de Yungay, pero esto último ya lo veía más difícil. Pensaba, sin embargo, reclamar al reverendo Orestes Montoro, por la vía judicial ordinaria, 11.000 pesos, por daños y perjuicios. Y, mientras tanto, creyó conveniente regresar a Yungay.

El reverendo Montoro, al saber de su regreso y con estos propósitos, se indignó y el domingo 19 de mayo de 1935, injurió gravemente desde el púlpito a mosén Melet, diciendo a los feligreses éstas o parecidas palabras:

«Debo comunicar que el súbdito español Juan Melet, aquí presente, ha defraudado al Fisco la cantidad de 30.000 pesos, falsificando un documento. Además hace un año fue excomulgado y Roma ha confirmado la sentencia. Por consiguiente es indigno de entrar en la iglesia y más aún de colocarse tan cerca del altar. Por lo que todos y cualesquiera de los asistentes tiene el derecho de echar fuera de la iglesia este individuo». El resultado de aquel sermón no lo esperaba don Orestes, puesto que de inmediato 36 feligreses escribieron una carta al Vicario Capitular, monseñor Luis Venegas, solicitándole que Montoro se retractara públicamente de sus palabras y que lo echara de la parroquia, o no asistirían más a misa. Como era de esperar el escrito no tuvo ningún efecto.

En los primeros meses de 1935 mosén Melet hizo diversas gestiones para poder resolver su precaria situación. Escribió una carta a su amigo mosén Lluís Cirera, de Sant Llorenç de Morunys, rogándole que interviniera ante la Curia del obispado de Solsona, escribió a Roma una carta en italiano, y al doctor Manuel Vilella, Vicario General y Provisor Eclesiástico en Solsona. Presentó otros recursos a Roma, e hizo un viaje a Santiago de Chile con objeto de ver al Nuncio Apostólico, al cual presentó por escrito su solicitud de perdón y le pidió la absolución. El Nuncio contestó que no tenía permiso para absolverle pero que lo pediría de inmediato a Roma.

Mientras, se reunía una asamblea multitudinaria en Yungay y se prometía a los feligreses terminar el templo. La llegada del nuevo obispo se retrasaba y los amigos de mosén Melet le decían que tuviera paciencia, que todo se arreglaría. Él recordaba que, cuando era estudiante en el Seminario de Solsona, hallándose de excursión en la Mare de Déu de la Font, de dicha ciudad, una gitana le había pronosticado «serás célebre entre los salvajes». En julio de 1935 la población de Yungay estaba cansada de Orestes Montoro. Pero el Vicario General no quería volver sobre sus decisiones. Había en Chile pocos sacerdotes y ningún chileno quería sustituir a Montoro. Todo el mundo temía sus accesos de ira. Aunque una parte importante de los feligreses deseaba el retorno de mosén Melet. La actitud expectante de la Curia de Solsona tampoco facilitaba la actuación de Roma. Y, mientras, mosén Joan seguía excomulgado y suspendido *a divinis*. Roma se habría podido informar secretamente y habría visto donde radicaba el problema: el grupo de amigos del obispo Rücker, aunque éste hubiese muerto, seguía dominando la situación, y entre ellos el propio Vicario General.

Mosén Joan había sido privado de todo y experimentaba un gran desconsuelo. Quería que la verdad circulara por Solsona —centro de su diócesis catalana de origen— y que mosén Lluís Cirera informara al doctor Manuel

Vilella, al doctor Vendrell y a mosén Domingo Rafart (este último fue asesinado en Valls, municipio de Guixers, el 27 de agosto de 1936 por los marxistas y sus despojos fueron trasladados al Santuario de Nuestra Señora de la Nou el 12 de diciembre de 1944, una vez concluida la Guerra Civil española). Deseaba mosén Melet que todos estos amigos suyos, sacerdotes, decidieran al obispo de Solsona a abogar a favor suyo en Roma, demostrando que mosén Melet no era un sacerdote indigno, sino víctima de una conjura tramada contra él. Y mientras, su hermano Pere le socorría en su pobreza, aunque tuvieran grandes peleas verbales por disentir sobre la Guerra Civil española y sus consecuencias. Pere era anti-franquista y mosén Joan era partidario de los «nacionales», lo que no les impedía rezar juntos el santo rosario todos los días cuando se hallaban reunidos.

### *Un período confuso.*

Los datos sobre mosén Melet se interrumpen desde 1936 hasta 1939 coincidiendo con la Guerra Civil española. Las circunstancias en que transcurría la vida en la España Roja no eran favorables al intercambio epistolar entre clérigos. Volvemos a tener noticias ya casi al final de la contienda española, cuando el 24 de enero de 1939 un terrible terremoto asoló la región de Yungay. Tan

sólo los edificios construidos por mosén Melet permanecieron en pie intactos.<sup>2</sup> Unos meses después, en mayo, mosén Melet escribió al párroco de Sant Llorenç de Morunys, preguntándole cómo se hallaba su familia, una vez concluida la Guerra Civil, y le decía:

«Aquí sufrimos un terremoto tan terrible a media noche, y fue tan extenso que se arruinaron muchas y populosas ciudades, muriendo varios miles. G. a D. yo y los míos escapamos con vida y sin heridas. Yo dormía profundamente, y a la primera sacudida salté de la cama, abrí la puerta que da al jardín y corrí al patio en el momento que la muralla o pared caía sobre mi cama haciéndola añicos. Ya van para cuatro meses y en esta ciudad (=Yungay) de tres mil habitantes aún no hay más de una docena de casas habitables. El viento, lluvias invernales y el frío hacen difícil la vida en estas barracas hechas a la ligera con tablas al lado de las ruinas. El gobierno ha gastado más de setenta mil pesos sacando escombros y no ha (sacado) ni la décima parte. Mi hermano (=Pere) no sufrió casi nada pues en Quilleco fue suave; pero yo tengo destruida mi casa y las industrias que en ella tenía instaladas y que ya me producían prósperamente. No sería

2. Hoy existe en Yungay una nueva iglesia. Sin embargo, al lado derecho de su entrada principal y frente a la Plaza de Armas, se mantiene en pie uno de los pilares de la antigua iglesia construida por mosén Melet, lo que demuestra su solidez.

correcto, ni humano, que ahora abandonara este pueblo donde sufren tantos amigos míos. Hoy domingo (el 14 de mayo de 1939) en la Misa Mayor tuve poca gente, ni me dio ganas de predicarles, pues la iglesia está tan destruida y desabrigada que es molestar a los pocos que hacen el sacrificio de asistir.»

Indirectamente nos hace saber que en 1939 vuelve a estar en Yungay y que celebra misa en su parroquia. Parece ser, pues, que no cabe duda de que se ha levantado la excomunión y se le ha restablecido en el ministerio sacerdotal. No sabemos, sin embargo, ni desde cuándo, ni cómo, puesto que sobre estas circunstancias no hay comentarios. Es evidente, no obstante, que le fue preciso comenzar de nuevo, y pronto surgieron de nuevo las envidias. El obispo, el 3 de abril de 1942, le ofreció una nueva parroquia, que hacía dos años que nadie quería por pobre y mala. Era la de Codegua y era la tercera vez que esto le ocurría. Por ser un sacerdote foráneo le ofrecían lo que ningún clérigo chileno quería. Esta vez, no obstante el trabajo realizado de nuevo en Yungay, la aceptó, aunque el nombramiento era de «vicario cooperador de la parroquia de Codegua», pues incluía la licencia para poder confesar hombres y mujeres, dentro de la jurisdicción de dicha parroquia, y se le delegaba también para que pudiera bendecir matrimonios. Tareas que consta realizó durante 1942 en los registros parroquiales, ade-

más de bautizos. El obispo le había prometido, a comienzos de 1942, que si iba a Graneros, para construir la Casa Parroquial, le nombraría luego primer párroco, pues estaba allí todo abandonado y tan sólo iba un sacerdote, de lejos, para decir la misa, bautizar y casar con prisas, aunque en Graneros existía un Hospital y unas monjas para atender.

Parece ser, no obstante la promesa, que el nombramiento fue tan sólo de vicario cooperador y para Codegua. Sin embargo, mosén Joan se trasladó a Graneros y Pere y su familia fueron con él, arrendando una casa. Durante medio año mosén Melet reunió dinero y adquirió materiales y, al cabo de seis meses, tenía la Casa Parroquial medio construida, y pensaba terminarla en otros seis meses, poco más o menos. De hecho tan sólo faltaba pintarla cuando la visitó el obispo y le hizo algunas críticas, pues hubo detalles de la construcción que no le gustaron. Mosén Joan se mantuvo en sus trece, se pelearon, y rompieron toda relación el obispo y el reverendo.

Esta nueva pelea disgustó mucho a Pere, que de Graneros se volvió a Quilleco (1943-1944) hasta vender su fundo al español Pedro Melis, propietario de la principal zapatería de Los Ángeles (1945), y decidir volver en 1946 con su familia a Los Ángeles, donde viviría de los réditos del capital obtenido de la venta del molino, al que



Fig. 11. Mosén Joan Melet en 1944, a los 65 años.



ya nos hemos referido, residiendo en su quinta de Los Ángeles (en el cruce de las calles Cochrane con Lynch), hasta fallecer en 1961.

Cuando mosén Joan llegó a Graneros era una población de 4.000 habitantes y otros 4.000 se extendían por los alrededores, tenía un Hospital servido por monjas, una fábrica de leche condensada que elaboraba 60.000 litros al día, y un Banco que giraba más de cien millones de pesos. Pero, como hemos dicho, carecía de sacerdote fijo, porque no había Casa Rectoral donde pudiera vivir. Mosén Joan, que contaba ya sesenta y cinco años, en 1944, había hecho lo que había podido en Graneros, pero se había endeudado una vez más y su situación era precaria.

Una vieja amiga de Yungay, doña Arsenia Rivas, el 23 de junio de 1944, con pretexto de felicitarle por su onomástica, le escribía una jugosa carta en la cual le contaba que el cura Montoro se preocupaba muy poco de la iglesia, que en ésta llovía tanto dentro como fuera, que no había nadie que tocara las campanas para anunciar las misas, ni las novenas; que no tenían todavía juez, siguiendo de interino Manuel Aldo y que su casa la habían arrendado. Otras cartas muestran los problemas que mosén Joan tenía en Graneros, básicamente económicos, por falta de liquidez. Desde Yungay, el 24 de junio de 1944, le ofrecían comprar la casa y tierras que allí tenía, en una esquina de la plaza, por 30.000 pesos a pagar en tres años.

Era una casa con 25 habitaciones y el mosén creía que valía al menos 60.000 pesos y no pensaba venderla por menos de 50.000. Y no aceptó la oferta que le hacían por mediación de Mateo Pellicer, quien se ofreció para llevar a cabo todas las gestiones que fueran necesarias. La casa no se hallaba todavía terminada por completo.

Dos meses después, en agosto de 1944, Pellicer le comunicaba que se había presentado un interesado en alquilar la casa. Pero en ella vivía una asistenta llamada Ariadna que decía que quienes la habían alquilado no le pagaban el alquiler. Los inconvenientes, pues, no fueron pocos, pero al final mosén Joan pudo vender la casa por 50.000 pesos. Su hermano Pere, el 12 de julio de 1944, le había escrito desde Los Ángeles, doliéndose de que no tenía noticias de él y que estaba pensando en comprar una casa en San Bernardo o muy cerca de Santiago de Chile, para pasar el resto de sus días y no cambiar más de residencia.

Casi medio año más tarde, el 11 de diciembre de 1944, el obispo Eduardo de Roncagua, por manos de su secretario Alejandro Durán, escribía en el registro parroquial: «Atendiendo al tenor del Canon 477 del Código de Derecho Canónico y movido por las razones que pesan ante nos, venimos en decretar lo siguiente: al término de seis días, esto es del 18 de este mes de Diciembre, cesará el nombramiento de Vicario Cooperador de la parroquia

de Codegua que nos dimos al Pbro. D. Juan Melet, que comunicamos personalmente al interesado y a los párrocos presbíteros don Jacinto Márquez y don Carlos Valenzuela. Declaramos que el Pbro. D. Juan Melet tenía licencias para ejercer el ministerio en esta diócesis, solamente en virtud del cargo que desempeña y, en consecuencia, desde la fecha que hemos anotado no tiene ninguna jurisdicción en la Diócesis.» Con esto, a mediados de diciembre de 1944, mosén Melet volvía a quedarse sin una colocación fija, limitándose a ayudar a algunos sacerdotes amigos en Graneros.

#### *De nuevo sin destino*

Una vez más mosén Melet había hecho los planos de la nueva Casa Parroquial y la había construido con la ayuda económica de los millonarios locales. La casa constaba de 19 habitaciones, pero una vez la tuvo terminada, el obispo dio el decreto de creación de la nueva parroquia y la concedió a un clérigo chileno. Nueva decepción, para el infatigable mosén Joan. Cansado de tantos esfuerzos y sintiéndose incomprendido, mosén Melet decidió entonces irse a vivir con su hermano Pere, en la finca que éste había comprado en Los Ángeles, y pasar con la familia los últimos años. Con todo, dudaba en tomar una decisión definitiva, puesto que aún podía ir viviendo con

estrecheces en Graneros. Una ex-monja le pidió que la tomara como sirvienta. Pero era sorda como una tapia, vieja y no sabía ni cocinar una tortilla. Además, tampoco él disponía de medios para mantenerla. Resulta significativo el hecho de que el servicio de agua potable de Graneros, el 14 de agosto de 1945, reclamara a mosén Melet la suma de 435,50 pesos por la cuota de instalación domiciliaria y consumo de agua potable en la Casa Rectoral y en la iglesia de Graneros.

Todavía el 31 de octubre de 1945 Pere Melet, desde Los Ángeles, recordaba a su hermano, una vez más, que la invitación que le había hecho de compartir la vida que les quedaba seguía en pie pero que era preciso que los dos hicieran un esfuerzo para entenderse. Pensaba, asimismo, Pere que todavía tenía obligaciones con sus hijos menores, Juan y Elena, para aventurarse a alquilar o comprar una finca en el Norte. Su esposa Concepció, con la cual llevaba 37 años casado, no deseaba cambiar Los Ángeles por otra nueva residencia. Recomendaba, pues, a mosén Joan que regularizara su situación sacerdotal y fuera a vivir a Los Ángeles para concluir allí sus días juntos.

Pero mosén Joan seguía dudando y en diciembre de 1945 fue invitado a ir a la parroquia de la Asunción de Santiago de Chile a predicar el Mes de María. Allí fue, y sus sermones fueron retransmitidos por radio, con gran

éxito. El párroco de Asunción le pagó 1.200 pesos y le ofreció una casa para vivir. Las limosnas de las misas se las pagó a 20 pesos. La instalación de los micrófonos para la transmisión del Mes de María, una vez más, fue obra de mosén Melet. Y el párroco, contento del éxito, quería que se quedara con él, arrendándole una finca que poseía en las proximidades. Mosén Joan esto último no lo aceptó. Se enfadaron y, en enero de 1946, el párroco le despidió con malos modos. Quedaron enemistados y, de regreso a Graneros, el 8 de enero de 1946 mosén Joan le escribió una carta en la cual le decía que ponía término a su amistad. No le faltaron, sin embargo, nuevos ofrecimientos.

Santiago se hallaba situado a 70 kilómetros de Graneros, o sea unas dos horas de tren. Desde abril de 1946 tuvo la oportunidad de ir a Santiago a celebrar dos misas los días festivos y predicar en ellas, regresando a Graneros. Desde esta última ciudad, en el propio mes de abril de 1946, escribía una carta en la cual insinuaba, por primera vez, la posibilidad de regresar a España. Deseaba, con todo, saber más detalles de la vida en Cataluña. Pues hacía 33 años que se hallaba en América y, no obstante los desengaños sufridos, contaba en Chile con muchos familiares, amigos e intereses. El ambiente en Chile —decía— es más de apariencias que de realidades, de ficción, de poca religiosidad. La gente, muy sentimental, pero poco franca. Se vivía de apariencias ... Por primera vez mosén Joan se nos

muestra crítico, e inquieto, en medio de un mar de dudas sobre lo que debería hacer.

Pero entonces el obispo de Concepción, obispado al cual pertenecían Quilleco y Los Ángeles, le ofreció que fuera ecónomo, por espacio de un año, de Lebú, capital de la provincia, donde no había ningún sacerdote. Y aceptó. Único sacerdote de todo un Departamento, debió atender enfermos y monjas, dar clases de religión en el Liceo, en la Escuela Primaria del Liceo, en la Escuela Vocacional de Señoritas y en la Escuela Industrial. Dirigió siete sociedades parroquiales y fundó la Sociedad de San Vicente de Paul, desconocida allí. Enseñó Catecismo en la iglesia parroquial y en tres sufragáneas, las más cercanas a la ciudad de Lebú. Los días festivos celebraba tres misas, con los sermones correspondientes.

Toda esta actividad febril, acompañada de la administración de bautizos, confesiones y otros sacramentos, acabó con su salud. Enfermó y tuvo que ir a Santiago de Chile, a unas veinte horas de tren, para una operación de la doble hernia que había contraído. La operación duró tres horas; y la recuperación, dos meses. Pero aún regresó a la parroquia de Lebú, donde se vio aquejado de un amago de infarto que afectó su modo de andar, el pulso para escribir y la lengua para el habla. Tuvo que refugiarse en Los Ángeles, junto a su hermano Pere, y allí se pudo ir restableciendo. Pero pudo observar que su hermano

Pere había tenido que vender el molino, el 3 de agosto de 1945 y todavía no había superado su pérdida a pesar que pensaba ya en jubilarse. Tenía acumulado un capital de 500.000 pesos, pero apenas podía vivir de sus rentas, pues los precios subían y disminuía la renta de los capitales con mucha rapidez. Aún así, el 31 de octubre de 1945 no dudaba en ofrecer su casa a mosén Joan como había hecho tantas veces. La salud de Pere, aquejado de reumatismo y la de su esposa Concepció tampoco era buena. Pere, el 20 de marzo de 1946, escribía a su hermano desde las termas o balneario de Panimovida, donde el matrimonio había ido para descansar y rehacer su salud. Desde la venta del molino se hallaba muy decaído, pero decía que la situación sacerdotal del mosén le tenía muy intranquilo y, con el deseo de ayudarle, volvía a repetirle también en esta ocasión el ofrecimiento de su casa. Por otra parte, cuando Ramón Serra, hijo de Joan Serra, cuñado de Pere, estaba dispuesto a ir a Chile, había fallecido. Aquella esperada inyección de juventud, tampoco sería factible para darles ánimo.

Mas, cuando el párroco de Arauco, don Eduardo Armendáriz, supo que mosén Joan se encontraba mejor, ya en 1950, y conviene recordar que para entonces tendría unos setenta y un años, le ofreció ir a fundar una Escuela Agrícola e Industrial a la ciudad de Arauco. La Escuela de Arauco, que representaría para el párroco la in-

versión de 150.000 pesos y fue a la larga un nuevo fracaso económico, permitió a mosén Joan percibir un salario mensual de 3.000 pesos, y casa para él y su sirvienta. Cada una de las tres profesoras que completaban el cuadro docente cobraría 1.200 pesos mensuales.

*Mosén Joan Melet, pedagogo y escritor*

Sabemos que mosén Joan tuvo vocación pedagógica; lo hemos visto en las páginas anteriores y debemos seguir viéndolo en las que seguirán. También tuvo vocación de escritor. Es muy poco, sin embargo, salvo las cartas que escribía desde América (y que aquí hemos utilizado con frecuencia), lo que se ha conservado de su obra escrita. Tuvo necesidad, a lo largo de su vida, de escribir alegatos a favor suyo, en los conflictos que tuvo con los obispos chilenos y con la Curia Romana, pero ninguno de estos escritos, que nosotros sepamos, se ha conservado. Tampoco ha llegado hasta nosotros una historia de su familia que parece tenía muy avanzada en su redacción, ni tampoco un libro sobre la explotación de las colmenas de abejas y la producción de miel.

En cambio hemos visto un ejemplar del libro titulado *El gallinero doméstico*, que publicó en la imprenta «El Obrero» de Yungay (Nuble), sin indicación de fecha. Consta de 85 páginas y lleva el siguiente subtítulo: «Nor-



mas sencillas para un criadero de gallinas en pequeña escala y que también son útiles para una explotación al por mayor». Hace en él algunas comparaciones con la raza humana, hombres y mujeres los asimila a gallos y gallinas, explica las clases de gallinas, desde las gallinas salvajes de la Antigüedad, con profundo conocimiento de causa y agudas observaciones. Las relaciones con gatos y perros, y pasa a detallar cómo se debe instalar y construir un gallinero doméstico, las medidas de los recintos, el espacio destinado a dormitorio, a escarbar el suelo y el granero, los nidos y el patio o corral. Cree que el número de 60 gallinas es el ideal. El examen previo a la compra, sus variantes, la reproducción selectiva, la generación, la selección de los huevos, la incubación, la crianza natural y artificial, la alimentación, la caponización, el mantenimiento y el engorde. Mosén Joan fue un experto en capar pollos y los capones resultantes eran engordados con una técnica hoy desconocida, siendo su carne muy parecida a la de los pavos.

Siguen unas disquisiciones científicas sobre las enfermedades posibles, y las observaciones diarias. Una tercera parte de la obra se dedica a la comercialización de los gallos y gallinas y de los huevos, señalando la progresión y final de su crecimiento, el peso que han de alcanzar, la influencia de la alimentación y las cantidades, con un resumen final sobre la carne y los huevos, y los pre-



Fig. 12. La familia chilena de mosén Melet en enero de 1955.

cios y beneficio posibles. Para terminar comparando el negocio del gallinero con el de la lechería, y decir que la avicultura es el negocio que es capaz de aguantar más pérdidas sin dejar de ser un buen negocio.

### *Los ojos hacia Cataluña*

Poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1946, mosén Joan Melet había manifestado su deseo de regresar a España, quedándose a vivir en Barcelona, aceptando la invitación que le habían hecho sus sobrinos Fidel y Lordense, y su hermana Pepa, si bien dudaba todavía qué debería hacer. Su sobrino Fidel Riu y Dalmau, el 29 de junio de 1946, le escribió una extensa carta explicándole la situación de Cataluña y los cambios que se habían producido después de la Guerra Civil. Le proporcionaba muchos detalles, algunos de los cuales merece la pena reproducir aquí. Los jornales, le decía, han experimentado un considerable aumento, si los comparamos con los de 1936. Un obrero manual (carpintero, albañil, lampista) viene a ganar un jornal diario de 4 a 7 duros; un empleado de escritorio, de 500 a 2.000 pesetas mensuales. La limosna de las misas, en el obispado de Barcelona se paga, por término medio, a unas diez pesetas (pero en Sant Llorenç tan sólo la mitad, cinco o seis pesetas).

La vida es más cara, seguía diciéndole, en los centros urbanos que en los rurales. Un vestido regular para hombre cuesta unas 500 pesetas (bueno, de 700 a 800); y, para señora, de 300 a 500; un par de zapatos de 60 a 90 pesetas y, sin son de lujo, de 150 a 200 pesetas. Una camisa, de 30 a 65 pesetas. Un sombrero, de 40 a 60. Unos calcetines 6, 10 y 15 pesetas. Una corbata, de 15 a 20.

Un mobiliario corriente (despacho, dormitorio, comedor, etc.) viene a costar de 2.000 a 25.000 pesetas. Por lo que respecta a los alimentos: un litro de leche, 3 pesetas. La carne de cordero, 20 ptas. kg; la de ternera, 26. Un kilo de patatas 1,30 ptas. Un pan de 150 gramos, 0,30 ptas. Un litro de aceite, 6 ptas. Los huevos de 15 a 20 ptas. la docena. Un pollo, 50 ptas. Un conejo, 30 pesetas.

Una casa de una sola planta vale unos 5.000 duros. Las casas de Sant Llorenç, que antes valían de 1.000 a 2.000 duros, hoy valen cinco veces más. Por un campo de cultivo de secano se paga dos, tres y cuatro miles de duros. Hay paz y trabajo, han desaparecido los conflictos sociales. La gente frecuenta los templos con más constancia. Se respetan los sacerdotes y el culto se ejerce con esplendor. Se ven todavía indicios de devastaciones, pero los templos se están reconstruyendo.

De momento, sin embargo, mosén Joan no se decidía a pasar de nuevo el Atlántico.

## *La escuela de Arauco*

El párroco de Arauco, en 1950, como ya hemos anticipado, ofrecía a mosén Joan Melet que fuese a la ciudad de Arauco a fundar y dirigir una escuela en que se impartiría las enseñanzas propias de un colegio de monjas y, para los niños, el aprendizaje de diversos oficios: carpintero, herrero, hojalatero, maquinista de coches y turbinas, electricista, molinero, cuidador de gallinas, conejos, abejas y hortelano. El párroco de Arauco, don Eduardo Armendáriz, había invertido 150.000 pesos para financiar dicha escuela. En 1951 se encargó de la fundación y dirección de la misma mosén Melet, con un sueldo de 3.000 pesos al mes. El profesorado lo integraron tres señoritas maestras, con un sueldo mensual de 1.200 pesos cada una. La escuela se llamó oficialmente «Escuela Agrícola Elemental e Industrial» y mosén Melet la dirigió por lo menos un curso. Los programas de 1951 acreditan las características de la escuela. Se había preparado, al lado de la iglesia parroquial, un amplio huerto en el cual se cultivaban habas, arvejas, patatas y tomates, de los cuales se explicaba detalladamente cómo se hacían las conservas o salsas. Igualmente se explicaba a los alumnos, en clases prácticas, como se hacía la matanza del cerdo y los embutidos, el lardo y las confituras.

El «Club de los Leones» el 23 de diciembre de 1951 acreditaba haber hecho dos visitas a la «Escuela Agrícola Elemental» de Arauco, que funcionaba desde el mes de marzo con 29 alumnos, y hacía un informe favorable. Pero la escuela era deficitaria y se necesitaban subvenciones oficiales para poder mantenerla. Después de realizar tres viajes a Santiago, se consiguieron del Gobierno, a fines de 1951, 546.000 pesos, pero no fueron suficientes. Un informe de don Alfonso Concha, ingeniero agrónomo de Arauco, estimó «rústicos y caseros» los materiales utilizados en la escuela. Mosén Melet, el 4 de marzo de 1952, escribía al arzobispo de la Concepción don Alfredo Silva Santiago, explicándole los problemas surgidos, algunas malquerencias, la necesidad de ampliación de la escuela para poder hacer frente a los gastos, y que don Eduardo Armendáriz había tenido que desvincularse de la escuela por no tener más capital disponible, y que él mismo, mosén Melet tampoco estaba en situación de hacer frente a los gastos que suponía el mantenimiento de la escuela.

Entonces se propuso, el 22 de marzo de 1952, fundar en Arauco, ante el notario Eduardo Preuss Gonzáles, una «Sociedad Didáctica de Arauco», formada por Joan Melet «chileno con cédula de identidad 74.835 de Rancagua» (ciudad muy próxima de Graneros y capital de la Región VI del Libertador, General Bernardo O'Higgins),

y las profesoras doña Norma Sáez Iglesias, doña Olga Altamirano Díaz, doña Lucila Iglesias Priva y doña Gabriela Andueza Neira. Se buscó la ayuda de los padres de los 40 alumnos inscritos para el siguiente curso, de los Rotarios y de los Leones, del Ayuntamiento de Arauco y del Arzobispo de Concepción. Todo ello, sin embargo, no fue suficiente para hacer frente a los gastos, y se hizo necesario suprimir la escuela.

### *Los últimos años en Chile*

Poco después, los sobrinos de Barcelona, en una nueva carta del 18 de junio de 1952, que aprovechaban para felicitarle por su onomástica, reiteraban a mosén Melet la invitación para volver a Cataluña y pasar con ellos los últimos años de su vida. Había ido a América con treinta y tres años y se cumplían cuarenta de permanencia allí. Él temía enfrentarse con los recuerdos y por ser un sentimental, no quería volver a Sant Llorenç pues temía no poder soportar las emociones. Preferiría quedarse en Barcelona con los sobrinos. Lamentaba no haber sabido aprovechar el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, de 1952, para regresar a España. Entonces el viaje de ida y vuelta le habría costado, en un barco, unos 20.000 pesos. Pero seguía queriendo y doliendo. Se hallaba viejo y se sentía incapaz de dejar los parientes americanos.

De momento, en 1952, se quedó en Arauco, desempeñando la misión de capellán de un colegio de monjas, que durante quince años no había podido tener un capellán fijo. Celebraba la misa diaria antes del alba, tomaba dos tazas de leche, cogía el tren y a las nueve celebraba la segunda misa en Curampangue. Administraba los sacramentos, predicaba, bautizaba, casaba y explicaba el Catecismo, para regresar a Arauco a las cinco de la tarde. Estos trabajos le representaban unos 3.000 pesos al mes.

Aquel año, además, comenzó a ir a la ciudad de Lota a celebrar el sacrificio de la misa, matrimonios y bautizos. Parece que todavía tuvo tiempo para redactar algunos curiosos folletos (no conservados) para defenderse de las arbitrariedades que se habían cometido en contra de su persona. Seguía cultivando la huerta, y tenía sirvienta y mozo. Este último tenía bajo su cometido el molinillo que había instalado en su casa, substituyendo el viejo molino. El molinero cobraba 500 pesos al mes y le mantenía. Veinte de cada cien kilos de trigo eran para él.

Se había podido rehacer, en medio de la inseguridad que rodeaba su vida. Pero seguía costándole el adaptarse a Chile y al modo de obrar de los chilenos; no se cansaba de repetir: «viven más de las apariencias que de la realidad». Recordaba de Cataluña, a menudo, los acontecimientos de su juventud. Deploraba las ingratitudes, el menosprecio, los fingimientos, la hipocresía y la simulación.



Hay unos instantes de desolación en los cuales llega a escribir: «Creo que hice un disparate al venir a Chile. Pero ya no puedo volver atrás. No hay más que resignarse a la voluntad de Dios». Las cosas de Chile las veía siempre inseguras. Y termina: «No puedes fiarte de nadie».

### *El regreso a Cataluña*

En este estado de ánimo, y después de muchas dudas, le vemos decidido a volver a Cataluña. El 31 de agosto de 1955 escribe al ministro de relaciones exteriores de España, Martín Artajo, pidiéndole una ayuda para realizar el viaje. El Gobierno español del general Franco, en febrero de 1955, había decidido ofrecer el viaje a España gratuito a todos los españoles residentes en Hispanoamérica que acreditaran: una situación económica precaria, ser mayores de edad, tener parientes en España, haber residido más de diez años en el extranjero, y costearse en pesetas el viaje de regreso.

Era, pues, el momento propicio para solicitarlo de la Embajada correspondiente. El mismo 31 de agosto, escribía mosén Joan a los sobrinos de Barcelona, diciéndoles que se había decidido a regresar a Cataluña definitivamente, aprovechando su invitación. Ya estaba liquidando todos sus bienes chilenos. La moneda chilena es-



Fig. 13. En el *Marco Polo*, de regreso a Barcelona, 1955.

taba devaluándose: por una gallina le ofrecían 600 pesos y un kilo de pan valía 36 pesos. Había conseguido reunir en el Banco 250.000 pesos, vendiéndose hasta las ollas de la cocina y la cama con sus colchones. Una familia amiga le había acogido los últimos meses, toda vez que ya no tenía donde ir.

Finalmente, en octubre de 1955 estaba todo dispuesto para realizar el viaje y enfrentarse con los recuerdos de juventud, y en noviembre de 1955 embarcaba en el *Marco Polo*, una navío genovés, camino de Barcelona, en compañía de otros clérigos y monjas y de emigrantes españoles que regresaban a su país de origen. Dieron la

vuelta estacionándose en Antofagasta, Iquique, Pisagua y Arica. Subieron costeando a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Venezuela ... Canarias ..., y el 2 de diciembre de 1955 desembarcaban en Barcelona.

Llegado a Barcelona, se instaló en el piso de sus sobrinos, donde vivía asimismo su hermana Pepa, en la calle Bailén nº 110, 3º-1ª. Pero su salud era muy precaria y debía subir cinco pisos, sin ascensor. Fue enfermando y quedando imposibilitado por la artrosis, para subir y bajar a la calle, cada día más sordo y con menos visión. El obispado de Barcelona le ofreció la Residencia Sacerdotal, de donde pasó al Cotelengo del Padre Alegre, donde disponían de una habitación en la planta baja que le permitía salir al patio a tomar el sol sin necesidad de subir escaleras, y allí murió el 6 de enero de 1958, tres años después del regreso, siendo enterrado en el nicho familiar del Cementerio de Les Corts. El primer año todavía podía ir a celebrar la misa diaria a la parroquia de Nuestra Señora de Sales, vulgarmente llamada Les Salesses. Pero después fue quedando de día en día más imposibilitado. Al fallecer, la Pía Unión de Sufragios, del clero de la diócesis de Solsona, le dedicó las misas de todos los asociados, según costumbre.

Mosén Joan Melet y Serra, que inicialmente fue muy ilusionado a América, y que prefirió Chile a los Estados Unidos y al Canadá, por temor a las dificultades del apren-

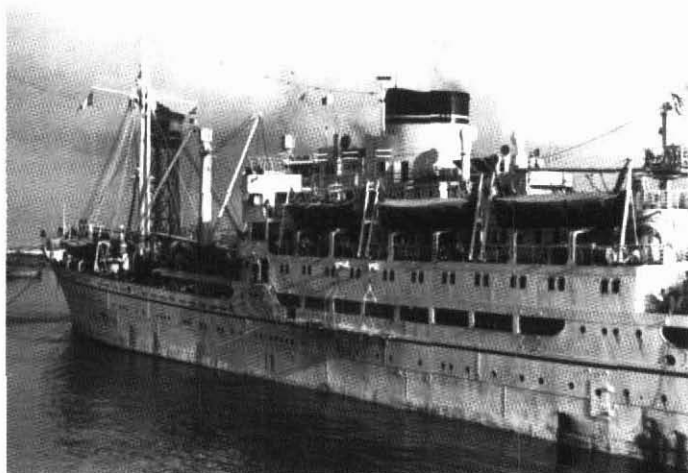


Fig. 14. El *Marco Polo* a su llegada a Barcelona.

dizaje del inglés, comprendió muy pronto que las características de Chile, y de los feligreses chilenos eran muy distintas de las de los catalanes. La simulación, el hecho de aparentar, los elogios cara a cara y las críticas al volver la espalda, eran, según su opinión, usuales. Él no supo o no quiso adaptarse a estas «falacias» y acabó, ya en sus últimos tiempos, por pensar que no debía haber ido a América, toda vez que su trabajo allí había sido menos fructífero de lo que él esperaba. Incluso al clero chileno le veía muy pretencioso, poco preparado, ávido de prebendas y bienes materiales, y toleraba la presencia de clérigos extranjeros utilizándolos tan sólo como acólitos. El genio

proverbial de Cal Buriol, «su casa pairal», era bien conocido en la villa de Sant Llorenç de Morunys, de modo que su carácter podía haber sido comprendido más fácilmente en su villa natal que en otras latitudes.

### *Algunas características de su personalidad*

Gracias a la recopilación de informes sobre mosén Joan Melet realizada en las localidades de Quilleco, Yungay, Graneros y Santiago de Chile por el Mayor de Carabineros Raúl Zúñiga y por el suboficial Pedro Cabrera, en 1998 a requerimiento del General Inspector de Carabineros don Gabriel Ormeño Melet, hijo de Marguerida Melet y, en consecuencia, sobrino de mosén Melet, hemos podido conocer algunos detalles más de la vida de nuestro biografiado.

Cincuenta años después de haberse ido de Yungay algunos feligreses le recordaban todavía como un cura alegre, extrovertido, emprendedor, un genio, un verdadero santo y un buen catalán. La que había sido alcaldesa de Yungay, María Corina González Paulo, recordaba a sus 75 años que el cura Melet fue muy amigo de sus padres y que, en una ocasión en que estaban construyendo una casa, les hizo impregnar con sangre las tejas y jamás tuvieron goteras. Recordaba también que le había enseñado contabilidad y que tenía conocimientos de arqui-



Fig. 15. Mosén Joan desembarca en Barcelona recibido por sus sobrinas.

tectura, agricultura y apicultura, de medicina, química, electricidad, carpintería, etc. Que construyó, entre otras obras, el campanario y los pilares de la iglesia de San Miguel de Yungay, utilizando para reforzarlos raíles de ferrocarril y que, si bien el terremoto de 1939 afectó la mayor parte de los edificios de la ciudad, en 1998 el campanario y los pilares del templo mencionados permanecían intactos. Otras construcciones suyas fueron el cementerio y el Estadio Municipal donde construyó una piscina con ladrillos unidos con argamasa que resistieron sin cuartearse dicho terremoto. Otras estancias de particulares de Yungay fueron diseñadas por mosén Melet, quien solía utilizar en sus obras maquetas hechas a escala.

También destacó, al decir de algunos informantes, en otras actividades tan diversas como la pastelería y la sastretería. Con todo según consta en el *Diccionario biográfico del clero secular chileno (1919-1969)*, de Raimundo Aran-cibia: «Sus buenas cualidades e innegable espíritu apostólico se malograron en gran parte por su ánimo inquieto y discutidor». Fue un innovador en muchos campos y realizó una gran labor social para mejorar la economía de sus feligreses. Hombre tenaz, enérgico y perseverante, imaginativo y entusiasta, quiso modernizar Chile defendiendo con pasión sus ideas y sus obras.

Sus sobrinos Gabriel y Tencha, que le llamaban «el tío cura», conservan de él estimables recuerdos, si bien no

olvidan que muchas veces discutía con su hermano Pere, y que le costaba admitirlo cuando no llevaba razón. Las hermanas Tencha y Elena, que en 1936 iban a un colegio de monjas, como ya apuntamos, de la mano de su tío cura (el colegio costaba 400 pesos al mes), recuerdan que las monjas todos los días les hacían rezar por «el cura rebelde».

El espíritu aventurero le hizo trasladarse con frecuencia de un lugar a otro, y sus problemas con los superiores le proporcionaron numerosos disgustos. Generoso con los amigos, no aceptaba que le contradijesen. Y exponía con vehemencia sus opiniones. De personalidad muy original y una gran capacidad creativa, era un espíritu polifacético. Un tanto excéntrico, había días festivos en los cuales se levantaba tarde y, en ocasiones, hacía esperar a los feligreses antes de celebrar la misa dominical. Sus sermones, a menudo improvisados, eran únicos, y no se recataba de mencionar por sus nombres, desde el púlpito, a los fieles poco cumplidores de sus obligaciones, recriminándoles la falta de asistencia a la iglesia.

Le gustaba escribir, como ya dijimos, y cultivar la huerta en sus ratos libres. Tuvo una plantación de naranjos e hizo experimentos para que produjeran frutos sin pepitas. Instaló la primera iluminación de carburo en la fachada de la casa de un amigo, dispuso un cine en los locales de la parroquia de Yungay y, cuando en los *films*



los artistas se besaban, ponía la mano delante de la máquina de proyección, dando por finalizada la sesión si los asistentes protestaban. Puesto que muchas películas eran todavía mudas, utilizaba un gramófono para animarlas.

Tuvo grandes amigos y enemigos poderosos. Hizo considerable bien en Chile, aunque fuera incomprendido en muchas ocasiones por su espíritu liberal, heredado de la familia de la cual procedía. Trataba de llevar a buen fin sus proyectos, aunque a muchos les parecieran locuras. Fue, en pocas palabras, un ser excepcional, profundamente religioso, todavía recordado por algunos viejecitos con admiración y afecto. Se anticipó de hecho a su tiempo, pretendía modernizar Chile y muchos no le comprendieron por su espíritu combativo y fantasioso.

Este volumen número 6 de la Series  
Minor de la Reial Acadèmia de  
Bones Lletres de Barcelona, bajo la  
presidencia del Dr. Eduard Ripoll,  
ha quedado impreso, en Arts  
Gràfiques Bobalà de Lérida, el día 4  
de octubre del 2002, festividad de  
San Francisco de Asís.



SERIES MAIOR

- BASTARDAS I RUFAT, Maria Reina, *La formació dels col·lectius botànics en la toponímia catalana*, 1994, 337 pàgs.
- RIQUER, Alexandra de, *Teodolfo de Orleans y la epístola poética en la literatura carolingia*, 1994, 285 pàgs.
- DARDER LISSÓN, Marta, *De nominibus equorum circensium. Pars occidentis*, 1996, 402 pàgs., XVI làms.
- RIPOLL LÓPEZ, Gisela, *Torèutica de la Bètica (siglos VI y VII d.C.)*, 1998, 397 pàgs., 51 figs., XLIII làms.
- RIPOLL, G. i GURT, J. M. (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*, 2000, 620 pàgs., 119 figs.
- DURAN, Martí i DURAN, Eulàlia (curadors), *Joan Baptista Anyés, Obra profana. Apologies. València 1545*, coedició amb la UNED, 2001, 448 pàgs., 3 figs.
- ROQUÉ, Lluís i VERNET, Joan (curadors), *Alcorán. Traducción castellana de un morisco anónimo del año 1606*, coedició amb la UNED, 2001, 413 pàgs.
- RIPOLL PERELLÓ, Eduard, *Abate H. Breuil, antología de textos*, coedició amb la UNED, 2002, 402 pàgs., 74 figs.

*Boletín, Memorias, Discursos* i altres publicacions disponibles en catàleg.

SERIES MINOR

- RUIZ DOMÈNEC, José Enrique, *La berencia mediterránea de la cultura europea*, 1997, 43 pàgs. (exhaurit).
- MARAGALL I NOBLE, Jordi, *Record de Josep Pijoan*, 1997, 40 pàgs.
- RUIZ DOMÈNEC, José Enrique, *Cruzando los Pirineos en la Edad Media*, 1999, 62 pàgs.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge, *La Universitat, un repte de futur*, 2000, 45 pàgs.
- OLIVAR, Alexandre, *Homilies de les misses d'inauguració dels cursos acadèmics (1987-2000)*, 2001, 97 pàgs.
- Bibliografia de Guillem Díaz-Plaja* (en curs d'edició).
- BUTINYÀ JIMÉNEZ, Júlia, *Del «Griselda» català al castellà* (en curs d'edició).

